

## Viviendo con la Seguridad de la Protección de Dios

### Salmo 91

Una de las preocupaciones de muchas personas y especialmente de nuestros gobiernos es como vivir protegidos de las diferentes amenazas y peligros que hoy existen en nuestro mundo.

Creo personalmente que hay muchas razones para vivir preocupados ya que si leemos o vemos las noticias nos damos cuenta que abundan amenazas de guerras, terrorismo, desastres naturales, de enfermedades, de crisis económicas y mucha que ustedes conocen.

Nuestros gobiernos y personas muy ricas gastan mucho dinero en armas y vigilancia para tener seguridad y protección pero las preguntas son: ¿pueden las armas y la vigilancia darnos seguridad? y ¿Cómo podemos vivir con seguridad y protegidos de tantas amenazas?

Nuestra experiencia y la Biblia nos dice que las armas y la vigilancia no garantizan la seguridad y en cambio ponen en peligro nuestras vidas e incluso el mundo que Dios ha creado.

Un ejemplo de lo que comparto es la situación de Enrique Petro, un campesino Colombiano de Uraba que es parte de más de 15 mil personas que fueron obligados por grupos paramilitares en colaboración con el ejército colombiano a salir desplazados de sus tierras con amenazas y asesinatos.

En las tierras que eran de estos campesinos desplazados grupos económicos nacionales e internacionales con el apoyo del gobierno colombiano iniciaron el cultivo de palma para producir etanol o como llaman hoy biocombustible.

Enrique Petro nunca se resigno a perder sus tierras y logro animar a un grupo de campesinos para regresar. Como el gobierno no les garantizaba la seguridad para regresar y los grupos paramilitares los amenazaban diciendo que si regresan los mataban buscaron apoyo de organizaciones de derechos humanos y de iglesias en Colombia y en países de Europa y de Estados Unidos.

Tuve la bendición de participar en esta experiencia de retorno de los desplazados en la cual participaron cerca de 120 familias y un grupo de acompañantes de varias organizaciones de Colombia y de otros países. Durante el retorno que duro varios días una mañana me despertó un canto que decía “Sin Dios nada somos en el mundo sin Dios nada podemos hacer, ni las hojas de los arboles se mueven si no es por su poder.

El que cantaba era Enrique Petro y cuando le pregunte qué significaba para él este canto me dijo que Dios era quien lo estaba protegiendo de las amenazas y le daba seguridad para seguir adelante en su propósito de recuperar sus tierras.

También recuerdo a Saray una mujer desplazada que llegó a Barranquilla huyendo de las amenazas de los paramilitares. Ella en Barranquilla era una de las líderes de las organizaciones de desplazados que trabajaban por retornar a sus tierras. Saray y su esposo recibieron nuevas amenazas y tuvieron que huir por segunda vez a otra ciudad en Colombia para proteger sus vidas.

Le pregunte a Enrique y a Saray si no tenía miedo y ¿cómo se sentían protegido por Dios ante el ejército y los grupos paramilitares? Y ambos me respondieron con palabras muy parecidas a las que están el salmo 91.

Estudiando este Salmo vemos a una persona que está en una situación de peligro. Podemos ver que los peligros son muchos: trampas del cazador, terror, flecha, peste, plaga y de números de mil y diez mil de cosas que le pueden hacer daño.

Pero con tantos peligros esta persona describe la protección de Dios como habitar en un lugar al cual llama abrigo del altísimo, un lugar acogedor como la sombra del todopoderoso. Llama a Dios refugio y fortaleza. La afirmación es que podemos vivir en un lugar cuya seguridad esta garantiza por el mismo Dios.

Afirma que Dios lo libera de las trampas del cazador y de mortíferas plagas, cubriéndolo con sus plumas y dándole refugio en sus alas por lo cual no temerá al terror de la noche, ni a la flecha del día, ni a la plaga que destruye al medio día. Aquí el énfasis está en la protección de los peligros de la vida tanto durante la noche como durante el día.

En otras palabras hay seis imágenes de la protección de Dios: Dios es como un abrigo, sombra, refugio, fortaleza, plumas o alas, escudo y coraza que garantizan que nada nos hará daño en ningún lugar, ni en ningún tiempo.

El salmo nos muestra que hay muchos peligros y amenazas pero que Dios nos garantiza un lugar donde nosotros podemos vivir seguros si confiamos en su protección. El testimonio y la vida de Enrique Petro nos indican que esta protección de Dios sigue estando con las personas que nos atrevemos a confiar en Dios.

Hoy conocemos que las amenazas contra Enrique, Saray y contra las personas que retornaron a sus tierras continúan pero sabemos que la confianza en Dios se mantiene firme y que Dios está permitiendo que la presencia de acompañantes de organizaciones nacionales e internacionales se mantenga y se haga más fuerte para garantizar la protección de los desplazados sin ningún tipo de armas.

Dios está permitiendo que más campesinos desplazados se decidan a regresar a sus tierras y tanto en Colombia como en otros países se está despertando la conciencia que hay que apoyarlos ya que si regresan a sus tierras también se podrá detener el cultivo de la palma que está poniendo en peligro la gran biodiversidad que hay en esta región.

Hermanos y hermanas la Biblia y la experiencia de hombre y mujeres de fe que se atreven a confiar en Dios nos dice que nosotros también podemos poner nuestra confianza en Dios y debemos celebrar con alegría porque en un mundo con tantas amenazas podemos vivir con la seguridad de la protección de Dios.

Pero también nos dice que unidos con otros podemos ayudar a ser abrigo, sombra, dar refugio, acompañar a comunidades que tienen amenazadas sus vidas y dar protección con lo cual damos testimonio de nuestra fe en Dios.

Y así juntos, nosotros las iglesias, los desplazados en Colombia y ustedes podemos celebrar y dar gracias a Dios porque nosotros podemos vivir y disfrutar de la seguridad de estar habitando como en un refugio donde tenemos la protección de Dios.

Rev. Milton Mejia

*The Rev. Milton Mejia is a Presbyterian pastor and professor of theology at the Universidad Reformada in Barranquilla, Colombia.*